

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—Dulces amores [poesía], por don Rafael Serrano y Alcazar.—La Muda [continuacion], por don José M. de Larrea.—¡Ya no hay distancias! por don Antonio Flores.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS.—Figurín de Modas.—Grabado de Labores.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XIX.



He adquirido un hábito tal de escribirte todas las noches, que me he visto precisada á encender de nuevo mi lamparilla, porque de seguro no hubiera podido dormir sin consagrarte un recuerdo.

Es que no queria hacerlo hoy, porque tengo un pesar tan grave y tan pueril á la vez, que me da vergüenza en confesarlo.

Se trata de mi cabrita blanca! Pobrecilla! Se habia acostumbrado tanto á mí, que me seguia á todas partes como un perro. No comia mas que lo que yo la daba por mi mano, dormia al lado de mi cama, se echaba junto á mí mientras hacia labor, y sus bellos ojillos, dulces y penetrantes siempre, estaban fijos en los míos.

Era pasion lo que sentia por mí: era pasion lo que yo la profesaba!

Pero era tan graciosa! A veces la llevaba á paseo, y qué brincos daba entonces! qué balidos de alegría! Cómo triscaba por los campos! Cómo subia y bajaba por las laderas, viniendo á arrojarse de nuevo entre mis brazos!

Pobre cabrita mia! Ya no tropezaré con ella cuando voy andando, ya [no oiré como me llama con su

balido dulce y penetrante!... Me parece que estoy sola!...

Pero los hombres, ¿ves? los hombres no comprenden nada de estas niñerías de un corazon de mujer; los hombres, cansados de sus batallas exteriores, luchando sin cesar contra las contrariedades de la suerte, no quieren sufrir ninguna en el hogar doméstico, y la mas pequeña los impacienta y los irrita.

Linda, así se llamaba mi protegida, no tenia ningun respeto á la alfombra de terciopelo de nuestro cuarto, á veces saltaba de un brinco sobre la cama, y se dormia graciosamente sobre la colcha de damasco; otras veces se entretenia en roer las botas de montar de Eduardo. ¡Pues y cuando lograba deslizarse en el huerto! ¡Qué destrozo! ¡No dejaba ni siquiera muestra de un boton ni del mas insignificante renuevo! La llevaba yo tan pocas veces al campo!

—Cuidado, Linda, la decia, que me veré precisada á separarte de mi lado.

La inocentilla me miraba fijamente y no me comprendia!...

Ya te he dicho que la paz doméstica pende de un hilo: demasiado lo verás cuando te cases. A veces por la cosa mas pequeña se pierde la felicidad y el porvenir de la existencia. Eduardo tomó mania á mi cabrita, y me ha sido preciso sacrificarla en las aras de la paz....

Esta tarde la he llevado al Pico Verde, á casa de la honrada Paula.... Si vieras! nunca habia estado tan alegre y juguetona, nunca me habia mirado con una espresion tan tierna y cariñosa!...

Yo iba despacio.... muy despacio... Cuando llegamos arriba, era ya casi de noche. Todos los habitantes de aquel reducido caserío nos salieron al encuentro y nos rodearon llenos de alborozo.

Porque tú no sabes, mi pesar de hoy me obliga á trastornar el orden de los sucesos, tú no sabes lo que la abuela hizo, y yo un poco también, para premiar la honradez de Paula.

Voy á contártelo: esto me distraerá.

¿Recuerdas que la habíamos prometido hacerla una visita? Pues bien, Antonio fué antes, y compró una cabaña pequeña, pero blanca y aseada, y la adornó con los muebles, fuera de uso, que estaban arinconados en los desvanes. En el cuartito principal, puso dos camas con dos buenos colchones, un arcon de madera, que contenía alguna ropa blanca de desecho nuestra, pero todavía en buen estado, dos piezas de lienzo nuevo, dos vestidos de percal y un pañuelo de abrigo, y completó el ajuar con una mesita de pino y cuatro sillas de paja. Engalanó la cocina con sus correspondientes cacharros, abasteció la despensa con algunas provisiones, y por último, puso en el corral dos gallinas, un gallo, un par de pichones, y en la cuadra una fanega de cebada.

Dispuestas así las cosas, fuimos la abuela y yo á casa de una buena mujer, que se llamaba Eufrosia, porque la abuela, que todo lo calcula, quiere siempre hacer fructificar un beneficio, y que le produzca la mayor suma de bienes que estén en lo posible.

Hé aquí, pues, como la habló:

—Eufrosia, tú eres viuda, tienes seis hijos, y con tu trabajo de lavandera no ganas lo bastante para mantenerlos. Sin embargo, con una generosidad, muy digna de alabanza, has prohibido á dos sobrinitos, huérfanos de padre y madre. La mayorcita aun te puede ayudar en tu trabajo, pero la menor es muy endeble, los quehaceres rudos la matan, y tal vez no pueda resistirlos mucho tiempo. Necesitaria ocuparse poco y respirar un aire mas puro....

—Soy tan pobre! suspiró Eufrosia.

—Pues bien, si quieres, yo la colocaré al lado de una buena anciana, que habita allá arriba, en el Pico Verde, y ambas podrán cuidarse mutuamente.

Escuso decirte que Eufrosia aceptó llena de agradecimiento esta proposición.

Llegó por fin el gran día. Se prepararon las provisiones, se alquilaron borricos, y todos, amos y criados, fuimos en romería al Pico Verde, llevando con nosotros en triunfo á Clara, la sobrinita de Eufrosia.

Era una hermosa mañana de Abril: la naturaleza riente respondía con ecos de júbilo al júbilo que embargaba nuestras almas. El cielo era puro, el aire perfumado, los árboles estaban cubiertos de renuevos, la tierra de ramilletes de flores, cuyas corolas se balanceaban, como si quisiesen saludarnos. Aquí, entre cuatro guijas blancas y peladas, culebreaba un arroyo; allá en el hueco de una peña, cantaba formando su

nido un pajarillo. A cada paso un prodigio, á cada paso descubríamos un misterio inefable de amor y de alegría, que hacia estremecerse de alegría y amor nuestros tranquilos corazones...

Llegamos al Pico Verde. Paula nos esperaba en mitad del camino, y con ella todos los habitantes de aquellas casuchas, ansiosos de conocer á la nueva propietaria.

Nuestros viejos muebles les habian parecido espléndidos á aquellos hombres sencillos, en su mayor parte pastores, y acostumbrados á dormir sobre un puñado de paja en invierno, y sobre las duras piedras del campo en el verano.

Así, pues, nos saludaron con un hurrá espontáneo y entusiasta, mientras Paula exclamaba batiendo las palmas, y mirando á todas partes con aire de triunfo:

—Veis cómo han venido!

Pasados los primeros saludos, vimos que aquellas buenas gentes nos tenían preparados algunos sencillos presentes, que valían mucho á nuestros ojos, por la buena fé con que nos los ofrecían. Paula nos dió un panal de rica miel, y los otros, quién una jarrita de leche, quién algunos requesones, quién, por fin, bollitos de pan negro, pero recién sacado del horno.

Nosotros en cambio los convidamos á almorzar, y aunque se resistieron un poco al principio, acabaron por sentarse, entre confusos y avergonzados, debajo de un árbol, á cuyo alrededor los criados acababan de colocar las provisiones.

El almuerzo fué tan alegre, como era alegre el sol, alegre la naturaleza, y alegres y satisfechos nuestros corazones....

Me es imposible continuar... Julia! Me parece que el papel está lleno de ojos, que me miran y me reconviene... Pobre Linda! Y he sido yo misma, yo misma la que he tenido valor de sacrificarla! ¡Oh, paz, cuánto me cuestas!

Lo que me parecían ojos son mis lágrimas, que caen sobre el papel!... No se lo digas á nadie!...

ÁNGELA GRASSI.



LITERATURA.

DULCES AMORES.

Un clavel fresco y pomposo
Se burlaba de otra flor,
Que, oculta entre verdes hojas
Á los fulgores del sol,
Estaba, pálida y triste,
Deshojándose de amor.

« ¡Qué débil es, le decia,
» Qué débil tu corazón!
» ¡ Si mil amores tuviera
» No me deshojara yo! »

Así el clavel blasonaba
De indiferencia y valor,
Mas fué Laura, dióle un beso....
Y el clavel se deshojó.

RAFAEL SERRANO Y ALCAZAR.

LA MUDA.

[Continuacion.]

V.

La estancia en el campo es agradable para los que no piden otra cosa á la vida que la uniformidad; pero es penosa para los que aman y que encuentran obstáculos en su amor, á los que se cansan de la monotonía de las mismas costumbres, de las mismas palabras. ¡ La imaginacion, mezclada con las afecciones, presta un colorido tan vigoroso á la existencia!

¿ Por qué ha tomado Nelly un carácter tan reservado? No va ya á sentarse al piano; evita encontrarse con D. Juan, se vuelve cuando pasa, y deja apenas sus libros y sus labores. Su madre se felicita por esta aparente tranquilidad; pero D. Juan está desesperado: no puede obtener de Nelly una palabra que le explique este misterio; y no se atreve á escribirla, pidiéndola que le conteste, por no abusar de las leyes de la hospitalidad.

Paseábase solo y con los brazos cruzados por una de las calles del parque, cuando vió venir hácia él á Bleming, silbando con afectada indiferencia.

—Qué teneis, querido conde? le dijo. Os venís á pasear apenas terminado el desayuno, mientras yo os esperaba en la sala del billar. Hace algunos dias que

estais triste, no os cuidais de nada de lo que pasa en torno vuestro. Acaso os fastidiáis?

—Quizá, Bleming; y creo que haríamos bien en volver á Lóndres. Iríamos á las carreras de caballos, y veríamos si los vuestros de pura sangre sacan ventaja á mis potros andaluces.

—Perfectamente pensado, porque yo tambien empiezo ya á no saber cómo disimular mis bostezos en el salon. Lady Jerson es una entonada señora; lord Jerson no se ocupa mas que de sus asuntos; Arabela es un cuerpo sin alma, y si la tiene es únicamente para pensar en su futuro lord Kadwel, que da un paseo militar por Europa antes de acuartelarse en el matrimonio; Clara se fastidia; la encantadora mudita no toca ya el piano; las visitas son escasas... Lléveme el diablo si es posible resistir por mas tiempo las delicias de semejante vida? A la verdad que creo que Nelly lleva consigo una fatalidad, una epidemia.... no sé cómo explicarme...

—Qué quereis decir?

—Si desde las primeras palabras os poneis en guardia... Dejadme acabar: voy á haceros una confidencia en toda regla.

—Veamos: hablad, que ya os escucho.

—Tal cual me veis; yo, sir Arturo Bleming, he estado perdidamente enamorado de ella.

—Vos!

—Yo, si tal: esto os admira? Pues á mí tambien, ahora que ha pasado la crisis. Muda y todo, me habia hechizado; pero la razon es mas poderosa que todos los exorcismos. Este amor... Sabeis qué ventaja encontraba yo en él? El silencio conyugal! Esta idea me encantaba. Una mujer muda es un tesoro.

—Pasad adelante. Eso no deja de ser una vulgaridad.

—Sigo, pues. Sabeis qué idea ha venido en ayuda de mi razon?

—Cómo puedo saberlo!... Pero, una palabra ante todo... Habeis sido correspondido?

—No; y esto es precisamente lo que me ha curado de mi tontería.

—Cómo?

—Al principio creí que no me miraba con malos ojos, pero pronto se desvanecié mi ilusion. Me he convencido de que esa jóven padece una estraña locura desde el accidente que la hizo perder el uso de la palabra.

—Locura? Y cuál?

—No lo adivináis?... Nada os dice esa estraña música que suele tocar, sublime á veces, á veces discordante y rara?

—Pero veamos, ¿ en qué consiste esa monomanía que la atribuí?

—Escuchad: en la soledad en que la arroja su infortunio se atormenta y se aburre: ávida de sensaciones que la ocupen, se deja galantear de buena

gana. Despues , cuando está segura de que ha inflamado el corazón de sus admiradores , dice imperiosamente que no se casará nunca , y se encierra en una fria reserva , divirtiéndose de este modo con los sufrimientos que causa.

Un frio glacial corrió por las venas del jóven conde al escuchar estas palabras.

—Locura ó manía , continuó Bleming , sin reparar al parecer en esta turbacion , nada importa ; no por eso el hecho es menos cierto , pero ya he dejado este amor á un lado , como se deja un par de guantes ajados. No me gusta hacer el papel de víctima , y además , casarse con una muda , corriente ; pero con una loca , muchas gracias !

Don Juan , oyéndole , se esplicaba la frialdad de Nelly. Bleming , viéndole absorto , le propuso dar un paseo á caballo ; pero el conde no aceptó , y se quedó recorriendo á grandes pasos la solitaria calle de árboles.

Cuando las señoras salieron á pasear , se acercó á ellas y se puso á hablar con Clara , que desplegaba todo el manejo de su hábil coquetería. Nelly iba cerca de su madre , con los ojos bajos , como si una nube ocultára á sus ojos lo que pasaba alrededor suyo : hubiéranse podido notar , sin embargo , en ella algunos ligeros movimientos convulsivos. Sentóse al fin en un banco , donde permaneció inmóvil hasta que acertó á pasar una niña , hija de uno de los jardineros : hízola una señal , la niña corrió á sus brazos , y Nelly la besó con transporte.

—La amais mucho , sin duda , dijo D. Juan acercándose.

—Nelly contestó con un gesto afirmativo.

—Oh ! sí , á ella sola ! añadió él.

Nelly volvió el rostro.

La misma tarde llegó un jóven baronet , y fué graciosamente acogido.

—Otro mas que hechizar , dijo sir Bleming al conde cuando pasaban al comedor.

Despues de la comida , Nelly , cediendo á las instancias de su madre , improvisó al piano sobre un motivo lastimero , piadoso , una plegaria trémula , exaltada. Al escuchar los sonidos que brotaban bajo sus dedos , se diria que la desesperacion se habia arrodillado , y que gimiendo con acento lamentable , procuraba conmovier una gran inflexibilidad. Ya parecia que dirigia preguntas á una naturaleza misteriosa , sobrenatural , soñada , intangible , y sobre todo , muda como ella ; ya semejaban sus notas suspiros de amor ; ya recuerdos de dicha ; ya una imagen de felicidad , que se reflejaba en acordes mas vivos y delicados , y luego , una sombría tristeza se pintaba en aquellas notas bajas , lentas y estridentes.

Cuando terminó , D. Juan , fuera de sí , se dirigia á ella ; pero no encontró mas que un rostro mármreo y unos ojos bajos , que no se fijaron en él. Se retiró ,

y el baronet la felicitó despues que él. Bleming , llevando aparte al conde , le djio :

—Locura , pura locura !

—Oh , desesperacion sublime ! murmuró D. Juan.

VI.

La incertidumbre es quizá el peor de todos los sufrimientos morales , y D. Juan no sabia cómo salir de la inesplicable situacion en que se encontraba. Deseaba ardientemente leer en el pensamiento de Nelly , y descifrar el misterio de su glacial indiferencia. Pero de qué modo ? Las costumbres domésticas inglesas no permiten que las jóvenes tengan relaciones familiares con los huéspedes de la casa , y rara vez se logra encontrarlas solas. Una circunstancia casual , ó debida á la simpatía , le habia proporcionado una entrevista con Nelly ; deseaba otra , y bajaba temprano todas las mañanas , sin lograr otra cosa que hacer que los criados reparasen en él.

Pero una pasion tenaz alcanza tarde ó temprano lo que desea. Hallábase resuelto á escribir á Nelly , y habia entrado con este objeto en el salon , cuando de repente la vé aparecer , Adelántase hácia ella , y la detiene diciéndola :

—Una palabra , por favor , oidme , ó me matais.

Nelly tiembla , y le mira con sorpresa , pero con frialdad , sin que su mirada fija , revelase una sola idea de ternura.

—Oh ! dice D. Juan con voz debilitada , no me amais , no me habeis amado nunca !

Ella se sonrie amargamente , y trazando con los dedos los signos convenidos , le deja por adios estas palabras :

—Deseo que lo creais así.

Y se alejó en seguida lentamente.

(Se continuará.)

JOSÉ M. DE LARREA.



¡ YA NO HAY DISTANCIAS !

CUADRO DE COSTUMBRES. (1)

Lector, ¿eres aficionado á viajar?

Si no me contestas con una pregunta, es señal de que no sabes lo que te he preguntado.

Para ponerte en camino, de comprender el que vamos á andar en este cuadro, es preciso que me contestes, preguntándome lo que yo entiendo por viajar. Si así lo hicieras, y quiero suponer que así lo has hecho, verás cómo yo te respondo que viajar no es dejarse trasladar de un punto á otro.

Y si esta respuesta negativa no te parece digna de la pregunta, te diré otra mas categórica y mas llana. Te diré que el viaje y el transporte son dos cosas enteramente distintas, como lo son el alimento y el medicamento. El primero es una necesidad y un placer, y el segundo es una necesidad y un tormento. Pero de todos modos, y aunque esto que digo sea una verdad, tampoco es mentira que los verdaderos viajes pertenecen ya á la historia, y que lo que ahora se usa es el transporte. Las personas han venido á ser cosas que se llevan de un lado á otro, sin que ellas intervengan en su propio movimiento, y que una vez entregadas á la máquina que ha de arrastrarlas en su camino, no les cumple ni les conviene hacer nada mejor que cerrar los ojos para abrirlos en el otro mundo, si el locomotor ha hecho la calaverada de echarse con la carga por un derrumbadero, ó en el término del viaje si este ha sido feliz.

Así, lector, aunque te he preguntado si eres aficionado á viajar, no es para proponerte que viajemos, sino para decirte que los viajes se han acabado.

Aquella tranquilidad andariega, con que la mula de paso iba uno tras otro llevando los frailes al capítulo, los estudiantes á las Universidades, los canónigos á la Catedral, y los Corregidores al pueblo de su corregimiento, ha desaparecido. El siglo de los destajistas ha suprimido las jornadas en los viajes, y ha-

ciendo apuestas de celeridad con el aire, aunque transporta á los hombres por tierra, los lleva en volandas de un lado para otro sin dejarles descansar en parte alguna.

Pero como las distancias que separan unas poblaciones de otras, se llaman caminos, siquiera sean caminos de hierro, y las gentes que por ellos transitan se apellidan viajeros, fuerza nos ha de ser llamar viaje á lo siguiente:

La escena pasa en una calle ó en muchas á la vez.

Quien hace un cesto hace ciento, y visto un transportado puedes figurarte los demás. Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el mas viejo y el mas remendado, sino el mas nuevo y el mas por remendar. Del brazo izquierdo le cuelga lo que siempre se ha llamado un esportillo, y ahora se llama *cabás*, y con la mano derecha sostiene un gran talego de color, cerrado con un candado. Este envoltorio, que se conoce con el nombre de *saco de noche*, no porque sea la funda de las personas mientras duermen, no porque haya de servir de almohada para tenderse á dormir durante el viaje, es la prenda característica del viajero. Hoy dia cualquiera puede lanzarse á viajar sin mas ropa blanca que la puesta, y gracias si está completa y recién lavada, y puede omitirse y se omite el pasaporte, pero lo que no puede dispensarse es el saco de noche. Dicen que estas prendas se inventaron para guardar en ellas la ropa sucia, y esto no es posible, puesto que van llenas al empezar el viaje, ó como suplemento de los bultos del equipaje; y esto tampoco puede ser cierto, porque la mayor parte de los viajeros no llevan mas bulto que el suyo y el del saco de noche.

De todos modos, ¿quién es capaz de saber lo que una señora puede llevar en un saco de noche? Si es una costurera, que no porque la veas con traje de princesa has de creer que lo es ni lo ha sido sino de algun teatro casero, guárdate de pedirla una aguja ni una hebra de hilo; no lleva ella en el saco ninguno de esos remordimientos. Un vestido por si se le rompe el que lleva puesto, una manteleta de dos caras para hacer varias, segun los tiempos vengán, un par de botas nuevas por si conviene saber donde le aprieta el zapato, un estuche de pomadas y barnices por si le ocurriera ruborizarse ó perder el color con los lances del viaje, algun abanico con el que pueda darse el aire que mas le convenga, y tres ó cuatro libros de novelas y un devocionario de lujo, no por lujo de devocion, sino por ser lujosamente devota, hé ahí el contenido probable de un saco de noche. En el *cabás* no lleva fiambres, porque harto fia ella en que la suya le hará comer cuanto encuentre al paso, y solo una *Guia del viajero*, un espejito á quien poderle preguntar de vez en cuando lo que hace el cabello, un peine para que este se contenga á raya, unos cuantos cara-

(1) Este cuadro forma parte de los que ha escrito últimamente el señor Flores para continuar su obra titulada *Ayer, Hoy y Mañana*, interrumpida, como saben nuestras lectoras, desde 1853, en que apareció la primera parte, ó sea el *Ayer*, retrato de la sociedad de 1800. Las dos ediciones que en poco tiempo se hicieron de aquel primer tomo están agotadas, y aquella parte se reimprimirá por lo mismo próximamente, publicándose á continuacion el tomo segundo, que contendrá el *Hoy*, ó las costumbres de 1850, cuyo original está casi terminado, gracias á la asiduidad con que el señor Flores se ha consagrado de nuevo á sus antiguas tareas literarias. Es probable que antes de terminar el año tenga el público completa esa obra, que con tanta impaciencia desea.

melos por si hubiera necesidad de enseñar los dientes, y un frasquito de éter para los accidentes previstos, aunque indeterminados, es todo lo mas que suele encerrar el sportillo.

Alguna vez, no todas, se suele llevar un velo de repuesto por si las tintas de la atmósfera hicieran preferible el velo verde al negro, ó este al blanco ó al morado; pero este es un verdadero refinamiento de equipaje: esto solo lo hacen las que tienen el viaje como una profesion.

Dejemos, por lo tanto, de escudriñar la conciencia de los sacos de noche y de los sportillos, y sigamos á la viajera.

Acércase á un coche de alquiler de los que el vulgo llama *tres por ciento*, no porque haya tres buenos en cada centenar de ellos, que todos son malos, ni porque los cuadrúpedos que los mueven den tres pasos mientras debieran dar ciento, sino porque estos carruajes fueron uno de los primeros productos del crédito nacional. Acércase, digo, á un coche, abre por sí propia la portezuela, mira al cochero, y mientras éste sin mirarla quita la tablilla en que está escrito el consabido *se alquila*, para que no parezca que se alquila el coche con lo que lleva dentro, le dice: *Al Mediterráneo*.

El cochero no pregunta nada, y por toda contestacion sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hácia adelante como para ayudar y dar ejemplo al animalito, y le encamina hácia el Mediterráneo. Pero ya puedes figurarte, lector, que aunque el lacónico lenguaje de la viajera se presta á toda clase de interpretaciones, y lo enjuto del caballo no haria del todo punto inútiles los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirigen no es otro que el embarcadero del ferro carril M. A. Z., ó sea la primera estacion del vía-crucis moderno que va desde Madrid á Alicante y á Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, porque si alguna vez tuvo esas mañas ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llama carrera de real orden, y de real orden tambien se manda que por cada una de ellas, corta ó larga, se pague una peseta. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje; pero el cochero se niega á recibir los 4 rs. y pide 8, porque á la mitad del camino habia parado el coche para contestar á una pregunta que la señora tuvo la indiscrecion de dirigirle. Disputa en vano, porque el cochero prueba que el caballo ha arrancado dos veces y han de pagarle dos carreras, y la viajera tiene que dar dos pesetas, y las gracias en su interior, porque á tan poco precio se va acostumbrando á la tiranía que en adelante le espera.

Cien carruajes de plaza, y diligencias y ómnibus llegan á la vez á la estacion, y multitud de gentes de todas clases se agolpan delante de un ventanillo de una cuarta en cuadro, dejándose ordenar por un agen-

te de policia que los enfila en un enverjado de madera, donde pacientemente aguardan, primero á que se abra la ventana, y luego á que vayan pasando uno á uno los que estén delante, y aflojando los cuartos recojan un pedacito de cartulina del tamaño de una tarjeta.— *Dos, Alicante, primera.*— *Uno, Albacete, segunda.*— *Tres, Getafe, tercera,* son las únicas palabras que se escuchan en la regilla de aquel confesionario, sin que se oigan mas voces que las de los penitentes, que despues de haber facturado sus personas, corren á otro departamento á facturar sus equipajes.

— *¡Una mala!* gritan en voz alta los encargados de aquella seccion al pasar un baul de cuero.

— *Mia,* contesta un viajero; y mien tras la mala que reclama sale en un carreton por la derecha, él se acerca á otro ventanillo á la izquierda, donde le dan un papelito en que apenas podria liarse un cigarro, lleno de misteriosos geroglíficos. Guardáale cuidadosamente, porque se trata de un billete al portador, y si le pierde, como que al llegar allí ha trocado su personalidad por el número del billete, y la propiedad de su mala por el del papelito, no podrá reclamar su equipaje.

— *¿Qué busca Vd., señora?* preguntan los factores á una viajera que corre desolada de un lado para otro.

— *¡Un mundo!* contesta, recorriendo aquel inmenso almacen de efectos de viaje, con mas avidez que Cristóbal Colon cuando buscaba el suyo en el mapa. *¡Busco un mundo!*

— *¿Es este?* le dicen, enseñándole un cofre mas grande que el arca de Noé.

— *No, señor,* el mio es mucho mayor. Aquí está, dice por fin poniendo la mano sobre una caja mayor que la de los antiguos coches de viaje.

Y mientras los factores continúan pesando camas, colchones, sillerías, armarios, y toda clase de efectos, por cientos de cientos de quintales, en otro departamento admiten y facturan rebaños de ovejas y de cabras, vacas, mulas, caballos, y toda clase de animales, á los cuales acomodan en sus carruajes antes que á los viajeros, sin que de esta preferencia haya derecho á formar queja, porque sobre haber pagado todos su dinero, allí se sirve al que primero llega, y como las personas, los animales y los bultos todos son objetos numerados, se establece una igualdad perfecta.

(Se concluirá.)

ANTONIO FLORES.



TEATROS.

Da principio el año cómico, y con él lo doy yo también á la tarea que me ha sido impuesta de tener á las amables lectoras de este semanario al corriente de cuantas novedades teatrales ocurran en los coliseos de la corte. Por muchos años ha desempeñado tal cometido otra persona cuyo nombre es muy conocido en las columnas del CORREO, pero cuando menos lo pensaba entro yo á reemplazarle deseando adquirir entre las suscriptoras la benévola acogida que dicha persona habia llegado á conseguir. Salúdolas, pues, con la mayor galantería, y paso á comenzar mis semanales relaciones que como las de mi predecesor serán ajenas á elevadas pretensiones críticas.

El aspecto que en general presentan ó anuncian este año los teatros de Madrid, puede reducirse á breves noticias; y aunque para las lectoras no serán enteramente nuevas, quiero consignarlas á fin de que sirvan de natural precedente á las narraciones sucesivas.

El teatro REAL, gobernado y dirigido todavía por Mr. Bagier, abrirá sus puertas como de costumbre en 1.º de Octubre, salvo algun retraso insignificante que pudiera ocurrir. En él actuará una compañía de cuya importancia se anuncian buenas noticias, á no ser que luego parezca muy mediana, descartando dos ó tres nombres de *primo cartello*. En este coliseo habrá este año una solemnidad artística; á saber, el estreno de una ópera de Verdi cuyo asunto está tomado del drama *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*, y la venida del fecundo y popular autor para dirigir su representación.

Ya es de todos sabido que el PRINCIPE fué adjudicado por tres años al señor D. Manuel Catalina. Pues bien, la compañía que dirige este jóven y simpático autor, en la cual brilla el nombre de doña Matilde Díez, principiará sus funciones, segun parece, en 20 del mes actual, contando ya con algunas obras originales. Deséole larga vida y próspera fortuna.

Sigue VARIEDADES perteneciendo á la sociedad artística que dirige el muy estimado actor señor don Julian Romea. Por lo tanto, es de suponer que continúe en este reducido coliseo el buen viento que le ha favorecido durante el pasado año. Si en el actual tiene la fortuna de tropezar con otra obra como *La cruz del matrimonio*, puede decir que no tiene que envidiar á ningun otro teatro.

Aunque el signo que preside á todos los años cómicos de NOVEDADES es por cierto bastante desdichado, parece que en el presente va éste á tentar fortuna ofreciendo una regular compañía, á cuyo frente se anunciaba estar el señor Farro. ¡Qué la suerte le sea propicia!

Han dicho los periódicos que la compañía de acto-

res contratada por el señor Salas debe funcionar en el teatro de LOPE DE VEGA, ó en el de la ZARZUELA, alternando con la cómico-lírica. No sé la verdad del caso á ciencia cierta, pero lo que digo únicamente es que deseo ver brillar en la escena de Madrid á muchos de los actores que figuran en dicha compañía.

El coliseo de la calle de Jovellanos cuenta también para este año con una buena compañía de zarzuela en que figuran artistas muy conocidos en aquella escena, y algunos nuevos que en ella vienen á probar fortuna. De obras no debe andar mal este teatro, pues ya han publicado los periódicos una multitud de títulos de las que tiene preparadas.

Ya ha comenzado sus funciones dicho coliseo de la ZARZUELA en 30 del pasado Agosto.—Ha estrenado con este motivo dos obritas en un acto, ha reproducido otras conocidas del repertorio, y ha presentado una buena actriz, la Sra. Leonardi. Las nuevas obras son *El gorro negro*, juguete de escaso valor en su conjunto, por más que tenga algunos chistes sembrados en su fácil diálogo, y cuya parte musical es aún ménos afortunada; y *En las astas del toro!* composición feliz del Sr. Frontaura y el Sr. Gaztambide, que con razon ha conseguido un triunfo.—En efecto esta última zarzuela está ordenadamente compuesta, tiene gracia en el fondo, facilidad y donaire en la versificación, y una música animada y pintoresca que agrada mucho á la concurrencia que favorece aquel coliseo. La representación, en honor de la verdad, le hace ganar mucho, pues todos los actores en general se lucen, pero en particular el Sr. Salas se porta como dos veces *maestro*. El coro queda tan airoso como de costumbre, y además representa los *muchachos* de la cuadrilla con suma verdad y carácter.—Es de suponer que *En las astas del toro!* dé largas y numerosas entradas.

Con buena estrella ha empezado también sus tareas en 30 de Agosto la compañía lírico-dramática española que debe trabajar este año en el CIRCO.

En dicha compañía aparecen nombres de artistas muy estimados del público madrileño, que cuentan con numerosos apasionados. Respecto de obras nuevas parece estar también muy favorecida, pues se sabe que tiene ya muchas en estudio, algunas de ellas de no comunes esperanzas.

La noche de la inauguración se representó en este coliseo la bellísima zarzuela del distinguido maestro Arrieta, titulada *Marina*, y otra nueva en un acto titulada *Criados de confianza*. Esta última, original del Sr. Sanz Perez, no tiene mas pretensiones que las de entretener y hacer reír un rato á los espectadores, lo cual consigue en verdad.—Es mucha y escogida la concurrencia que acude á este coliseo.

El sábado se estrenó también en el Circo otra obra en dos actos, titulada *Galan de noche*, debida á los Sres. García Gutierrez é Inzenga. En el inmediato nú-

mero diré acerca de la nueva producción la opinión que me merece y el resultado que ha obtenido.

De lo espuesto se infiere que el año cómico se anuncia bajo buenos auspicios.

DIEGO DE RIVERA.

LABORES.

Entre todas las que ocupan las horas de la mujer laboriosa y aplicada, ninguna tiene la utilidad que las labores de lencería, porque estas no son un pasatiempo; no son un entretenimiento mas ó menos bello, son una necesidad que se satisface, y por eso con tanta frecuencia se emprende un pañuelo de la mano, un camisolín, un juego de cuello y puños, una cofia, y demás objetos por el estilo, prendas indispensables en la *toilette* de una joven, sea cualquiera su edad, clase y fortuna. Podrán estas prendas variar de clase, según la posición de la interesada; pero toda joven, aunque no sea elegante, con tal que sea limpia y aseada, necesitará el cuellecito que vuelve sobre su traje de lana, y el pañuelo que, acaso por único mérito, tiene el escudo con que las propias manos de su dueño le han embellecido.

En este género está comprendido el modelo de hoy. Es un dibujo de cuello y puños, bordado sobre *nanzouk*, con aplicación de lo mismo, figurando dos órdenes de hojas de parra. Para esta labor no se necesita el bastidor, bastando solo hilvanar sobre el hule de bordar el pedazo de tela que ha de servir, poniendo encima otra tela igual, y marcando sobre ambas el dibujo: después se borda á *feston* todo el contorno de las hojas superiores, luego el de las inferiores, y por último, á *cordoncillo* las venas de todas, pasando después á recortar con una tijera muy fina los espacios que quedan entre ambas hojas, lo cual dará por resultado hojas tupidas sobre fondo claro, que como comprenden desde luego nuestras lectoras, es una labor del mejor gusto, lograda con muy poco trabajo.

Inútil nos parece advertir que el modelo núm. 2, que es el del cuello, no hay mas que hacerle doble para que resulte del tamaño natural, así como también que esta aplicación puede hacerse lo mismo sobre tul, en cuyo caso quedaria la obra de mejor vista y mayor riqueza.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

MODAS.

La industria en sus diferentes géneros y aplicaciones ha concurrido á la Exposición de Londres á presentar las muestras de su progreso artístico. La Moda no podia menos de acudir á este certámen, y la

casa Gagelin, de París, ha obtenido la única medalla concedida á las obras de alta novedad.

El manto de corte que ha presentado en la Exposición es una cosa sorprendente en esplendor y magnificencia: no es fácil dar una idea del efecto que produce su conjunto. Cinco grandes partes, bordadas de blanco y oro, componen reunidas lo mas esquisito que el dibujo puede inventar. Habrá sido menester vencer grandes dificultades para conservar la pureza del estilo, adaptándola á las exigencias de la forma.

La misma casa ha espuesto también riquísimos trajes, y nos complacemos en consignarlo aquí, porque de ella son muchos de los modelos de nuestros figurines, y especialmente las láminas de Abrigos y Manteletas.

Explicación del FIGURIN, número 681.

FIG. 1.^a TRAJE DE PASEO. — *Vestido de poplin gris, con adornos de glasé verde.*

El cuerpo es alto y cerrado con botones de seda: el talle redondo, y un poco en punta por delante: de este pico nace un guarnecido que abre en forma de túnica y adorna la falda, armada en tablas gruesas, bajando hasta cubrir por detrás el pié del volante inferior de los dos que guarnecen el bajo. Estos, como el adorno, van orillados de glasé verde, y sujetando su entablillado una tira al biés de glasé verde, que separa la cabeza del resto del volante.

Sombrero de paja con un grande ramo de flores sobre el ala, del cual salen en echarpe las cintas de atar, de seda verde, que se anudan debajo de la barba, con lazo y caídas: el bavolet es de blonda negra.

FIG. 2.^a TRAJE DE SOARÉ. — *Vestido de grós, color de Solferino, adornada la falda de un rico volante de encaje blanco, puesto á tablas. El cuerpo es escotado en cuadro, el talle redondo: la manga muy corta y hueca.*

Este vestido sirve de viso á otro de encaje blanco ó de muselina bordada, cuya falda en forma de túnica, y cortada en ondas, viene á cubrir la cabeza del volante. El cuerpo abre por delante con un fichú, formado de una cinta de grós blanco con ramos grandes de rosas brochadas, igual al cinturón, que anudado adelante, cae en anchos y largos cabos sobre la falda. La manga se compone de un bullon que cubre la de grós, y un gran volante correspondiente á la túnica. El escote y el fichú van guarnecidos de encaje.

Peinado de dobles bandós levantados, con un adorno de flores sobre la frente, del cual salen por los dos lados unas barbas de grós Solferino, guarnecidas de encaje.

FIG. 3.^a TRAJE DE NIÑA. — *Corpiño y falda de grós azul, con una ancha tira de grós blanco, bordada de trencillas en la falda: el talle es redondo, con cinturón anudado adelante, y sus cabos anchos y redondeados, guarnecidos de un plegadito de grós blanco.*

Camiseta cerrada, de muselina, cubierta de entredoses bordados.

Peinado levantado, con adornos de cinta azul.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director
Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.



Jules Davro
Lamoureux Imp. r. Lippé 38, Paris

Ch. Boudry
 681

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92.

Coiffettes de la M^{me} R. Ihopiteau Robes de Sauleme Couter, r. Vivienne, 41.

Modas de M^{me} Plé Horain, rue de Grammont 27 - Fleurs de Tilman, r. de Richelieu, 104.

Corsets de la M^{me} Simon, Rue S. Honoré, 183.

Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon, Chaussée d'Antin, 14.

Sous-jupe acier Gavernier E. Creusy, rue Montmartre, 153.

Parfums de Violet, fourn. de S. M. l'Impératrice, r. S. Denis, 317.

Envoi de la M^{me} de Comman Lassalle et C^{ie}, r. Louis-le-Grand, 37.

Entered at Stationer's hall

LONDON, S.O. Beeton Publisher of the Englishwoman's Domestic Magazine, 228, Strand, W.C.

MADRID P. J. de la Pena

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

OFFICE OF THE DEAN

1100 EAST 58TH STREET, CHICAGO, ILLINOIS 60637

Dear Mr. [Name]:

I am pleased to inform you that your application for admission to the University of Chicago has been reviewed and your qualifications are considered excellent. We are pleased to offer you admission to the University of Chicago for the fall semester of 1967. Your admission is contingent upon your acceptance of the terms and conditions of admission, which are set forth in the enclosed letter of admission. We are confident that your admission to the University of Chicago will be a most rewarding experience. We are pleased to offer you admission to the University of Chicago for the fall semester of 1967. Your admission is contingent upon your acceptance of the terms and conditions of admission, which are set forth in the enclosed letter of admission. We are confident that your admission to the University of Chicago will be a most rewarding experience.

LETTER OF ADMISSION

The University of Chicago is pleased to offer you admission to the University of Chicago for the fall semester of 1967. Your admission is contingent upon your acceptance of the terms and conditions of admission, which are set forth in the enclosed letter of admission. We are confident that your admission to the University of Chicago will be a most rewarding experience. We are pleased to offer you admission to the University of Chicago for the fall semester of 1967. Your admission is contingent upon your acceptance of the terms and conditions of admission, which are set forth in the enclosed letter of admission. We are confident that your admission to the University of Chicago will be a most rewarding experience.